

Héctor Villarroel, el pensamiento de la materia en la forma del espacio

Conjunción matérica en el aire, emplazada con intención cinética, con voluntad de meditación, buscando un nuevo expresionismo que haga levitar la materia.

Héctor Villarroel perfila el espacio en el que trabaja como si fuera una conjunción de formas, pero todo ello realizado de manera discreta, casi imperceptible, pretendiendo estructurar la composición en consideraciones geométricas o bien a través de planteamientos espaciales netos. De ahí que introduzca, en ocasiones, fragmentaciones en el soporte, divididas de manera geométrica muy precisa y en otras incida en determinadas zonas según necesidades del guión.

La presencia geométrica en su obra es consecuencia de un cambio de su percepción del abstracto, en el que ha implementado la acción formal por su necesidad de ser armónico con la propia esencia que nos nutre. Todo está constituido por formas geométricas, estructuradas, precisas, conformando desde las células más pequeñas hasta las configuraciones naturales de cadenas montañosas o bien el mismo perímetro del planeta tierra, por no hablar del propio universo.

Vivimos una realidad de formas, geometrías y estructuras que están ahí, que vemos y constatamos, pero que, en muchas ocasiones, no la tomamos en consideración. En este caso, la división geométrica de su espacio pictórico no es consecuencia de la aparición de elementos de tensión, por lo menos en su última obra. En consecuencia, indaga en los prolegómenos de la determinación formal, para ser consecuente con la superación de los límites de las teorías habituales al uso sobre la configuración matérica y el expresionismo informal.

Siempre viajando: Santiago de Chile, Buenos Aires, Nueva York, Washintong, Bruselas, Madrid, Barcelona y Tenerife, su creación pictórica es fruto de su constante peregrinar, pero, sobre todo, de sus estadios de meditación, concentrándose en sí mismo. De ahí que su discurso matérico, presentado en forma semicircular o bien en escala o definiendo zonas, sea producto de su concentración energética mental. A veces ausente, al margen de la propia determinación de los límites que configuran la materia, la emplaza en el espacio, buscando el contraste.

El espacio como forma, como elemento estructural, es decir como vacío, lleno de intención; mientras que la materia es la evidencia, pero, también, supone la fuerza del cambio y la traslación.

La materia en su última producción se va convirtiendo en algo cada vez más insustancial, etéreo, como si flotara en el espacio. Y, en el espacio todo, el vacío inclusive, porque el vacío es el todo.

El viaje, sus viajes entre Europa y América, son el movimiento, la actitud cinética, que se puede intuir en su producción pictórica, por los títulos por los que nombra a su obra. Actúa de catarsis, verdadero dinamismo, que es gesto, insinuación de la densidad y su variación. Una insinuación que supone definir y delimitar la energía como tal ente vibracional, que incide en la materia y la transforma. De ahí que sus composiciones sean dinámicas, elaboradas, capa a capa, pero también, frescas, porque su meditada exhibición matérica está sujeta a la frescura final de sus acabados demostrando su dominio del oficio.

El creador chileno produce una obra que posee referencias cromáticas y es respetuosa con los lugares en los que reside y trabaja. En el fondo su mayor éxito estriba en haber presentado de manera precisa el pensamiento de la materia en la forma del espacio.

La materia es fruto de la idea, del pensamiento, es decir es materia mental. Y como tal posee forma, puede ser cuantificable y, por consiguiente, se encuadra en unas coordenadas espaciales en las que el tiempo no está ausente pero no se aplica porque la

intemporalidad predomina. No hay prisa, solo materia y forma en el espacio, dotadas de ideas y pensamientos que definen otras nuevas formas en sus siguientes obras. Innovador expresionista abstracto, Héctor Villarroel es Zen en su filosofía más íntima, medita y se eleva por encima de la materia y sus limitaciones al igual que su pintura actual.

Joan Lluís Montané

De la Asociación Internacional de Críticos de Arte